

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, vale la pena señalar que en la etapa diplomática del cambio climático se constituyen una serie de estructuras que serán las encargadas de crear un cuerpo de conocimiento relacionado al cambio climático. Ejemplo de esto fue el Programa Mundial del Clima (PMC) fundado en la Primera Conferencia Mundial del Clima, durante el año 1979, con la idea de iniciar investigaciones científicas sobre este fenómeno. Aunado a ello, para el año 1988 el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) acordaron crear el Panel Intergubernamental de Cambio Climático con el fin de ofrecer al mundo una visión científica de este fenómeno.

Además, es importante resaltar que los eventos señalados anteriormente sirvieron para entender que el cambio climático era una preocupación común a toda la humanidad y, por tanto, se debían tomar acciones concretas. Al respecto, tanto en la Conferencia Villach como en la Conferencia de Toronto, la conclusión principal apuntaba a la creación de un instrumento marco vinculante, con el cual se pudiera enfrentar el fenómeno del cambio climático. Sin embargo, para avanzar hasta ese objetivo fue necesario crear el Comité Intergubernamental de Negociación para la Convención Marco sobre el Cambio Climático (CIN/CMCC). Este se reunió en cinco sesiones entre febrero de 1991 y mayo de 1992, lo cual culminaría en que para julio del mismo año se firmara la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático, en lo que se recuerda como la histórica Cumbre de la Tierra.

Así pues, la firma de esta convención por parte de 154 Estados significó el fin de la etapa diplomática del cambio climático, para avanzar a una en la que paulatinamente se van construyendo principios, normas, reglas y procedimientos que ayudan a reducir o controlar los efectos de este fenómeno.